

DEVOCIONAL + DIARIO DE ORACIÓN

40 días de esperanza

una cita diaria con Dios

Un versículo, una reflexión breve, una pregunta y una acción
para cada día. Con espacio para escribir tu oración.

40 DÍAS · DIARIO INCLUIDO



SEMILLAS DE ESPERANZA

Diez minutos que cambian el día

No necesitas ser experto ni tener mucho tiempo. Solo constancia y un corazón dispuesto.

1

LEE

El versículo, despacio,
dos veces.

2

REFLEXIONA

Lee la reflexión y
responde la pregunta
por escrito.

3

ACTÚA

Haz la acción del día y
márcala al terminar.

4

ORA

Usa la oración como
inicio y sigue con tus
palabras.

Los 4 tramos del camino

- ✦ **Días 1-10:** El amor de Dios
- ✦ **Días 11-20:** Paz en medio del afán
- ✦ **Días 21-30:** Fe que se levanta
- ✦ **Días 31-40:** Una vida que siembra

Al final encontrarás tu **diario de oración**: peticiones y respuestas, personas por las que oras y una página de gratitud. Imprímelo las veces que quieras.



DÍAS 1-10

El amor de Dios

Amado desde siempre



“Con amor eterno te he amado; por tanto te soporté con misericordia.”

JEREMÍAS 31:3

Hay días en que sentimos que tenemos que ganarnos el cariño de todos: el jefe, la familia, los amigos. Si no rendimos, si no sonreímos, si no damos el ancho, parece que el amor se acaba. Dios habla distinto. Él no dice «te amaré cuando cambies», sino «con amor eterno te he amado». Su amor no empezó cuando hiciste algo bien ni se termina cuando te equivocas. Llegó antes que tus logros y se queda después de tus fallas. Hoy no tienes que demostrarle nada. Puedes empezar este camino de cuarenta días desde un lugar sencillo: ya eres amado. Respira eso antes de abrir el correo, antes de revisar pendientes, antes de compararte con nadie.

PARA PENSAR

¿En qué área de tu vida sientes que tienes que ganarte el amor de los demás?

ACCIÓN DE HOY

☐

Escribe en una nota «Con amor eterno te he amado» y pégala donde la veas al despertar.

ORACIÓN

Padre, gracias porque tu amor llegó antes que yo. Ayúdame a vivir hoy desde ese amor y no desde el miedo a fallar.

Un amor que no se gana



“Mas Dios encarece su caridad para con nosotros, porque siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.”

ROMANOS 5:8

Pensamos que el amor de Dios es como un premio para la gente que ya tiene todo en orden. Pero este versículo dice algo sorprendente: Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores. No esperó a que arregláramos la casa, el carácter o la historia. Vino al desorden. Tal vez cargas cosas de las que no te sientes orgulloso: palabras que dijiste, decisiones que te pesan, años que quisieras borrar. Dios ya las conocía cuando decidió amarte. Eso no significa que no le importe tu vida; significa que su amor es el punto de partida, no la meta. Hoy puedes dejar de esconderte. El que mejor te conoce es también el que más te ama.

PARA PENSAR

¿Qué parte de tu historia te cuesta creer que Dios ya conoce y aun así ama?

ACCIÓN DE HOY



Piensa en alguien que se siente indigno de amor y mándale hoy un mensaje sencillo de ánimo.

ORACIÓN

Señor Jesús, gracias por amarme sin esperar a que yo fuera mejor. Recibo hoy tu amor tal como soy.

Te llama por tu nombre



“No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú.”

ISAÍAS 43:1

En la fila del banco eres un turno. En el trabajo, a veces, solo un número de empleado. En las redes, un usuario más. Es fácil sentirse invisible en una ciudad llena de gente. Pero Dios no te ve como parte de una multitud. Te conoce por tu nombre. Sabe cómo te dice tu mamá, el apodo que te pusieron en la escuela, el nombre que nadie pronuncia con cariño desde hace tiempo. Y sobre ese nombre dice: «mío eres tú». No como quien posee un objeto, sino como un padre que abraza a su hijo y dice «este es mío». Hoy no eres anónimo para el cielo. Eres conocido y buscado.

PARA PENSAR

¿Cuándo fue la última vez que te sentiste realmente visto por alguien?

ACCIÓN DE HOY



Llama hoy por su nombre a alguien que normalmente pasa desapercibido: el vigilante, la señora de la limpieza, el cajero. Agradécele.

ORACIÓN

Dios, gracias porque me conoces por mi nombre. Quitá de mí el miedo de ser invisible y enséñame a ver a los demás como tú me ves.

Hijo, no invitado



“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios.”

1 JUAN 3:1

Hay una diferencia enorme entre ser invitado a una casa y ser hijo de esa casa. El invitado se sienta derecho, pide permiso para todo y se va temprano para no incomodar. El hijo abre el refrigerador sin preguntar y se queda dormido en el sillón. Muchos vivimos la fe como invitados nerviosos, cuidando no molestar demasiado a Dios. Pero Juan dice: «Mirad cuál amor», como quien no puede creer lo que está viendo. El Padre no te recibe como visita; te llama hijo. Puedes hablarle con confianza, contarle lo pequeño y lo grande, acercarte sin miedo de estorbar. En su casa hay lugar para ti, y no tiene hora de salida.

PARA PENSAR

¿Te acercas a Dios más como invitado o como hijo? ¿Por qué?

ACCIÓN DE HOY

☐

Hoy, antes de dormir, háblale a Dios como hablarías con un padre bueno: sin fórmulas, solo contándole tu día.

ORACIÓN

Padre, gracias por llamarme hijo. Enséñame a vivir con la confianza de quien tiene un lugar seguro en tu casa.

No te ha olvidado



“¿Olvidaráse la mujer de lo que parió, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque se olviden ellas, yo no me olvidaré de ti.”

ISAÍAS 49:15

Cuando pasan los meses y la oración no parece tener respuesta, aparece una idea dolorosa: «Dios se olvidó de mí». Tal vez lo pienses mientras esperas un trabajo, una reconciliación o una noticia que no llega. Dios responde con la imagen más tierna que existe: una madre con su bebé. ¿Puede una mamá olvidarse del hijo que amamanta? Es casi imposible. Y aun si eso pasara, dice el Señor, yo no me olvidaré de ti. Que no veas la respuesta todavía no significa que no estés en su mente. Él no pierde el hilo de tu historia. Estás en su memoria con el mismo cariño con que una madre mira dormir a su hijo.

PARA PENSAR

¿En qué situación has sentido que Dios se olvidó de ti?

ACCIÓN DE HOY



Visita o llama a una persona mayor que quizá se siente olvidada y regálale unos minutos de conversación.

ORACIÓN

Señor, aunque no entienda tus tiempos, decido creer que no me has olvidado. Sostén mi corazón mientras espero.

Hecho con cuidado



“Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras: estoy maravillado, y mi alma lo conoce mucho.”

SALMOS 139:14

Nos miramos al espejo con ojos duros. Notamos la panza, las canas, la piel cansada, la voz que no nos gusta en los audios. Y por dentro también nos juzgamos: muy tímidos, muy intensos, poco inteligentes. El salmista mira lo mismo y dice otra cosa: «maravillosas son tus obras». No porque sea perfecto, sino porque sabe quién lo hizo. Fuiste pensado con cuidado, no armado a la carrera. Eso no significa que todo en ti esté bien o que no puedas crecer, pero sí que tu valor no depende de una báscula ni de un filtro. Hoy intenta mirarte con un poco de la ternura con que te mira tu Creador.

PARA PENSAR

¿Qué cosa de ti mismo te cuesta aceptar como parte de una obra hecha con cuidado?

ACCIÓN DE HOY

☐

Dile a alguien de tu familia una cualidad que admiras en él o en ella, sin esperar ocasión especial.

ORACIÓN

Creador mío, gracias por formarme con cuidado. Enséñame a tratarme con la misma bondad con que tú me tratas.

El Padre que corre



“Y levantándose, vino a su padre. Y como aun estuviese lejos, viólo su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y echóse sobre su cuello, y besóle.”

LUCAS 15:20

El hijo de la historia había pedido su herencia, se fue lejos y lo gastó todo. Regresó con un discurso ensayado, listo para pedir trabajo como empleado. Pero no alcanzó a decirlo. Su padre lo vio de lejos, se conmovió y corrió. En aquella cultura, un hombre mayor no corría; era poco digno. A este padre no le importó. Le importaba su hijo. Así es Dios con quien regresa. No te recibe con los brazos cruzados ni con una lista de reproches. Sale a tu encuentro. Si sientes que te alejaste mucho, que ya es tarde o que no tienes cara para volver, recuerda: el Padre ya viene corriendo.

PARA PENSAR

¿Hay algún «regreso» que has estado posponiendo por vergüenza?

ACCIÓN DE HOY

☐

Si tienes una relación rota, da hoy un primer paso pequeño: un mensaje, una llamada o una oración por esa persona.

ORACIÓN

Padre, gracias por correr hacia mí cuando regreso. Hoy vuelvo a ti sin discursos, solo con mi corazón.

Nada te separa



“Ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna criatura nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.”

ROMANOS 8:39

Pablo hace una lista larga: la muerte, la vida, lo alto, lo bajo, lo presente, lo que vendrá. Es como si dijera: piensa en lo peor que te puede pasar, en lo que más miedo te da. Ni eso puede separarte del amor de Dios. Tus errores no son más grandes que su amor. Un diagnóstico, una pérdida de empleo o una mala racha tampoco tienen ese poder. Las circunstancias pueden cambiar de un día para otro, pero este amor no se mueve. Está anclado en Cristo, no en tu desempeño ni en tu suerte. Hoy, cuando algo te asuste, repite en voz baja: nada me puede separar de su amor.

PARA PENSAR

¿Qué miedo concreto quieres poner hoy bajo esta promesa?

ACCIÓN DE HOY

☐

Escribe esta promesa en una etiqueta o tarjeta y déjala donde alguien que está pasando un mal momento pueda leerla.

ORACIÓN

Dios, gracias porque nada puede separarme de tu amor. Cuando tenga miedo, recuérdame que estoy seguro en ti.

Nuevas cada mañana



“Es por la misericordia de Jehová que no somos consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad.”

LAMENTACIONES 3:22-23

Este versículo se escribió en medio de una ciudad destruida. No es la frase de alguien a quien todo le salía bien, sino de alguien que lo había perdido casi todo. Y aun así encontró algo firme: las misericordias de Dios se renuevan cada mañana. Ayer pudo ser un mal día. Tal vez le gritaste a tus hijos, perdiste la paciencia en el tráfico o te fuiste a dormir con el corazón pesado. Hoy amanece con una provisión nueva de misericordia, no con las sobras de ayer. No tienes que arrastrar la culpa de la semana pasada. Dios abre cada día una cuenta nueva de gracia. Empieza desde ahí.

PARA PENSAR

¿Qué necesitas dejar en el ayer para recibir la misericordia de hoy?

ACCIÓN DE HOY

☐

Ofrece hoy una disculpa sencilla a alguien a quien trataste mal recientemente.

ORACIÓN

Señor, gracias por tu misericordia nueva esta mañana. Recibo tu perdón y te pido fuerzas para empezar de nuevo.

Dios canta sobre ti



“Jehová en medio de ti, poderoso, él salvará; gozaráse sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cantar.”

SOFONÍAS 3:17

Imagina a una madre que arrulla a su bebé de noche. No canta porque el niño haya hecho algo impresionante; canta porque lo ama. Este versículo dice que Dios se alegra sobre ti y se regocija con cantos. Cuesta creerlo, porque solemos imaginar a Dios serio, decepcionado, con el ceño fruncido. Pero aquí aparece un Dios que disfruta a sus hijos, que guarda silencio de amor y luego canta. Cierra los diez primeros días de este camino con esta imagen: no eres un proyecto que Dios tolera, eres alguien en quien se deleita. Deja que esa alegría te alcance, aunque todavía no te sientas digno de ella.

PARA PENSAR

¿Cómo cambiaría tu día si creyeras que Dios se alegra por ti?

ACCIÓN DE HOY

☐

Pon una canción que te recuerde el amor de Dios y compártela con alguien que la necesite.

ORACIÓN

Padre, gracias porque te alegras por mí. Enséñame a descansar en tu amor y a compartir esa alegría con otros.



DÍAS 11-20

Paz en medio del afán

Suelta la mochila



“Echando toda vuestra solicitud en él, porque él tiene cuidado de vosotros.”

1 PEDRO 5:7

Cargamos más de lo que se ve. Las cuentas del mes, la salud de un familiar, el hijo que no contesta, la junta de mañana. Todo va en una mochila invisible que no nos quitamos ni para dormir. Pedro dice algo muy práctico: échalo sobre él. No dice «ignóralo» ni «finge que no pasa nada». Dice que lo pongas en las manos de alguien que sí tiene cuidado de ti. Dios no se cansa de tus preocupaciones ni se fastidia de escucharlas otra vez. Hoy haz el ejercicio: nombra cada cosa que te pesa y entrégasela una por una. Probablemente mañana vuelvas a recogerlas. Está bien; vuelve a soltarlas.

PARA PENSAR

¿Cuáles son las tres preocupaciones que más pesan en tu mochila hoy?

ACCIÓN DE HOY



Escribe tus preocupaciones en un papel, ora por cada una y luego rómpelo como señal de que se las entregaste a Dios.

ORACIÓN

Señor, te entrego lo que me pesa. Gracias porque tienes cuidado de mí y de todo lo que me preocupa.

Solo por hoy



“Así que, no os congojéis por el día de mañana; que el día de mañana traerá su fatiga: basta al día su afán.”

MATEO 6:34

La ansiedad tiene una costumbre: vive en el futuro. Ensaya conversaciones que no han pasado, imagina problemas que tal vez nunca lleguen, suma gastos de meses que todavía no empiezan. Jesús no niega que el mañana traerá sus propias dificultades. Lo que dice es: no lo cargues hoy. Cada día trae su propio afán y también su propia gracia. Dios te da fuerzas para el día que estás viviendo, no para los treinta que tu mente ya está recorriendo. Planear es sabio; vivir anticipando lo peor es agotador. Hoy intenta algo sencillo: cuando tu mente se adelante, regresa con amabilidad a este día, a esta tarea, a esta persona frente a ti.

PARA PENSAR

¿Qué preocupación del futuro te está robando la paz de hoy?

ACCIÓN DE HOY



Dedica diez minutos de tu día a estar presente con alguien, sin celular, escuchando de verdad.

ORACIÓN

Padre, ayúdame a vivir este día con tu gracia. El mañana te lo dejo a ti.

Mira las aves



“Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni allegan en alfolíes; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas?”

MATEO 6:26

Jesús usó un ejemplo que tenemos todos los días a la vista: los pájaros. No tienen cuenta de ahorro, no siembran ni guardan en bodegas, y aun así el Padre los alimenta. No es una invitación a ser irresponsables; los pájaros trabajan todo el día buscando comida. Es una invitación a trabajar sin angustia. Cuando el dinero no alcanza, la mente entra en modo alarma y olvidamos que no estamos solos. Hoy, cuando veas un pájaro en un cable o en un árbol, deja que te recuerde esta pregunta de Jesús: ¿no vales tú mucho más que ellos? Si él cuida de un gorrión, también ve tu mesa y tus necesidades.

PARA PENSAR

¿Qué necesidad material te está quitando el sueño últimamente?

ACCIÓN DE HOY



Comparte hoy algo de comida con alguien: invita un café, lleva pan a un vecino o deja algo en un centro de acopio.

ORACIÓN

Dios, tú alimentas a las aves y conoces mis necesidades. Ayúdame a trabajar con diligencia y a confiar sin angustia.



Ora en lugar de afanarte

“Por nada estéis afanosos; sino sean notorias vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con hacimiento de gracias.”

FILIPENSES 4:6

«Por nada estéis afanosos» suena casi imposible cuando la renta está cerca o un resultado médico tarda en llegar. Pero Pablo no te pide que apagues tus emociones; te muestra a dónde llevarlas. Convierte la preocupación en petición. Cada vez que te descubras dándole vueltas a algo, ponle palabras delante de Dios. Y agrega algo que parece pequeño pero cambia todo: gratitud. Agradecer lo que sí tienes no borra el problema, pero lo pone en su tamaño real. La oración no siempre cambia la situación de inmediato, pero cambia a quien está en medio de ella. Hoy haz de cada preocupación un motivo de conversación con Dios.

PARA PENSAR

¿Qué tres cosas puedes agradecer hoy, aun en medio de lo que te preocupa?

ACCIÓN DE HOY



Pregúntale a un amigo por qué puedes orar por él esta semana, y hazlo en ese momento si te lo permite.

ORACIÓN

Señor, te presento mis peticiones con gratitud. Gracias porque me escuchas aunque todavía no vea la respuesta.

Una paz distinta



“La paz os dejo, mi paz os doy: no como el mundo la da, yo os la doy. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.”

JUAN 14:27

El mundo ofrece paz como un premio: cuando tengas suficiente dinero, cuando se resuelva el problema, cuando todos estén bien. Esa paz siempre parece estar a una meta de distancia. Jesús ofrece otra cosa. Habló de su paz la noche antes de ser arrestado, sabiendo lo que venía. No era la paz de que todo saliera bien, sino la paz de estar en las manos del Padre. Esa paz puede convivir con una situación difícil. No depende del clima afuera, sino de quién está contigo adentro. Hoy, en medio de lo que no puedes controlar, recibe esa paz como un regalo. No se compra, no se gana: se recibe.

PARA PENSAR

¿En qué has estado buscando paz que al final no te la da?

ACCIÓN DE HOY

☐

Envía hoy un mensaje de paz a alguien que está pasando por un conflicto: «Estoy orando por ti».

ORACIÓN

Jesús, recibo tu paz. Calma mi corazón y quita el miedo que no viene de ti.

Dormir en paz



“En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque solo tú, Jehová, me harás estar confiado.”

SALMOS 4:8

La noche tiene su manera de agrandar los problemas. A las tres de la mañana todo parece más grave: las deudas, las discusiones, lo que dijo el doctor, lo que no dijo tu hijo. David escribió este salmo en un tiempo difícil, y aun así decidió acostarse en paz. No porque todo estuviera resuelto, sino porque sabía quién vigilaba la noche. Tú no tienes que mantener el mundo funcionando mientras duermes. Dios no se duerme. Esta noche, antes de cerrar los ojos, entrégale en voz baja lo que te inquieta. Puede que el problema siga ahí mañana, pero no tienes que pasar la noche peleando con él tú solo.

PARA PENSAR

¿Qué pensamientos suelen visitarte en la noche y no te dejan descansar?

ACCIÓN DE HOY



Esta noche deja el celular lejos de la cama y termina el día con una oración breve por tu familia.

ORACIÓN

Señor, esta noche me acuesto en paz porque tú cuidas de mí. Te entrego lo que no puedo resolver.



Quieto un momento

“Estad quietos, y conoced que yo soy Dios.”

SALMOS 46:10

Vivimos con notificaciones, tráfico, pendientes y una lista de cosas que nunca termina. Hasta el descanso se nos llena de pantallas. Dios dice algo sencillo y difícil: estén quietos. No es pereza ni resignación; es detenerse lo suficiente para recordar quién es Dios. Cuando estamos siempre en movimiento, empezamos a creer que todo depende de nosotros. La quietud nos devuelve a la verdad: hay Alguien más grande sosteniendo las cosas. Hoy regálale cinco minutos de silencio. Sin música, sin celular. Solo respira, lee este versículo despacio y deja que el ruido se asiente. A veces la fe empieza con un rato de silencio.

PARA PENSAR

¿Cuándo fue la última vez que te quedaste en silencio delante de Dios?

ACCIÓN DE HOY

☐

Aparta cinco minutos de silencio hoy y, al terminar, ora por una persona que sabes que vive muy presionada.

ORACIÓN

Dios, aquí estoy, quieto delante de ti. Recuérdame que tú eres Dios y que no todo depende de mí.

Pensamiento firme



“Tú le guardarás en completa paz, cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti se ha confiado.”

ISAÍAS 26:3

La mente es como un perro inquieto: si no la guías, corre detrás de cada miedo que pasa. Este versículo promete paz, pero no paz al azar; habla de una mente que persevera en Dios, que vuelve a él una y otra vez. No se trata de nunca preocuparte, sino de aprender a regresar. Cada vez que tu pensamiento se vaya a lo peor, puedes traerlo de vuelta con una frase, un versículo o una oración corta. Al principio lo harás cien veces al día. Con el tiempo se vuelve hábito. La paz no siempre llega de golpe; a veces se construye de regreso en regreso, como quien vuelve a casa por el mismo camino.

PARA PENSAR

¿Qué frase o versículo puede ser tu «camino de regreso» cuando tu mente se angustia?

ACCIÓN DE HOY

☐

Elige un versículo corto, apréndetelo hoy y compártelo con alguien por mensaje.

ORACIÓN

Señor, guarda mi mente en tu paz. Cuando me aleje en pensamientos de miedo, ayúdame a volver a ti.



Contento con lo de hoy

“Sean las costumbres vuestras sin avaricia; contentos de lo presente; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré.”

HEBREOS 13:5

Vivimos rodeados de anuncios que nos dicen que nos falta algo: un mejor teléfono, una casa más grande, unas vacaciones como las de los demás. La comparación es una fábrica de ansiedad. Este versículo propone algo contracultural: estar contentos con lo presente. No porque Dios quiera que te conformes con menos ni que dejes de trabajar, sino porque tu seguridad no está en lo que tienes. La razón está al final: él dijo «no te desampararé, ni te dejaré». Puedes perder cosas, pero no puedes perder su compañía. Hoy, antes de desear lo que no tienes, mira con gratitud lo que sí tienes, empezando por las personas que comparten tu mesa.

PARA PENSAR

¿En qué área te comparas más con los demás?

ACCIÓN DE HOY



Regala hoy algo que ya no usas pero que está en buen estado a alguien que lo pueda aprovechar.

ORACIÓN

Padre, gracias por lo que me has dado. Líbrame de la comparación y enséñame a encontrar mi seguridad en tu compañía.

Ayuda a tiempo



“Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.”

SALMOS 46:1

Hay ayudas que llegan tarde: el aventón cuando ya caminaste, la llamada cuando el problema ya pasó. Este salmo describe a Dios como «pronto auxilio». No es un Dios lejano que se entera días después. Está presente en la tribulación, no solo al final de ella. Eso no significa que todo se resuelva al instante, pero sí que no atraviesas nada sin él. Durante estos diez días has aprendido a soltar cargas, a vivir el hoy, a orar en vez de afanarte. Cierra esta semana recordando que tu refugio no es un lugar al que tienes que llegar corriendo; es Alguien que ya está a tu lado.

PARA PENSAR

¿Dónde has visto la ayuda de Dios llegar justo a tiempo en tu vida?

ACCIÓN DE HOY



Ofrece hoy una ayuda práctica a alguien que está saturado: cuidar a sus hijos un rato, hacer un mandado, llevarle comida.

ORACIÓN

Dios, tú eres mi refugio y mi fuerza. Gracias porque estás conmigo en medio de la dificultad.



DÍAS 21-30

Fe que se levanta

Lo que todavía no ves



“Es pues la fe la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven.”

HEBREOS 11:1

La fe no es fingir que todo está bien ni repetir frases positivas. Es confiar en lo que Dios ha dicho aunque todavía no lo veas cumplido. Es como sembrar una semilla: durante días no pasa nada visible, pero algo está ocurriendo bajo la tierra. Tal vez estás esperando que un hijo regrese, que una relación sane o que se abra una puerta. Hoy no tienes evidencia, pero tienes una promesa. La fe se aferra a la promesa mientras llega la evidencia. Y cuando la respuesta tarda o llega distinta a lo que imaginabas, la fe sigue confiando en el carácter de quien prometió. Dios es fiel aunque no veas todo todavía.

PARA PENSAR

¿Qué estás esperando de Dios que todavía no ves?

ACCIÓN DE HOY

☐

Escríbele una nota de ánimo a alguien que lleva tiempo esperando algo: «No te rindas, Dios ve tu espera».

ORACIÓN

Señor, aumenta mi fe. Ayúdame a confiar en ti aunque todavía no vea la respuesta.

Creo, pero ayúdame



“Creo, ayuda mi incredulidad.”

MARCOS 9:24

Un padre desesperado llevó a su hijo a Jesús. Cuando Jesús le dijo que todo es posible para el que cree, el hombre respondió con la oración más honesta de la Biblia: «Creo, ayuda mi incredulidad». No fingió una fe perfecta. Admitió que tenía fe y dudas al mismo tiempo. Y Jesús no lo rechazó; lo ayudó. Muchos piensan que para acercarse a Dios necesitan tener todo claro. No es así. Puedes llegar con tu fe pequeña y tus preguntas grandes. Dios no se ofende con tu honestidad. Al contrario, es el punto de partida. Hoy dile la verdad: lo que crees y lo que te cuesta creer.

PARA PENSAR

¿Qué duda te gustaría poder decirle a Dios con honestidad?

ACCIÓN DE HOY



Conversa hoy con alguien que tiene preguntas sobre la fe; escucha más de lo que hablas.

ORACIÓN

Jesús, creo, pero hay partes de mí que dudan. Ayúdame en lo que me falta.

Fuerzas nuevas



“Mas los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán las alas como águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.”

ISAÍAS 40:31

Hay un cansancio que no se quita durmiendo. Es el cansancio de seguir intentando, de levantarte cada día para lo mismo, de sostener a todos sin que nadie te sostenga a ti. Isaías no promete que nunca te cansarás. Promete fuerzas nuevas a los que esperan en el Señor. Esperar aquí no es cruzarse de brazos; es poner la confianza en el lugar correcto. Las águilas no vuelan a puro aleteo; aprovechan las corrientes de aire para elevarse. Así también, hay una fuerza que no viene de ti. Cuando sientas que ya no puedes, no tienes que sacar energía de donde no hay. Pídele a Dios la que él da.

PARA PENSAR

¿En qué área de tu vida te sientes más agotado ahora mismo?

ACCIÓN DE HOY

☐

Identifica a alguien que está cansado de cuidar a otros y hazle saber que lo ves y lo valoras.

ORACIÓN

Señor, estoy cansado. Renueva mis fuerzas y enséñame a apoyarme en ti.

Gracia que alcanza



“Bástate mi gracia; porque mi potencia en la flaqueza se perfecciona.”

2 CORINTIOS 12:9

Pablo le pidió a Dios tres veces que le quitara algo que lo afligía. La respuesta no fue el «sí» que esperaba, sino otra cosa: «Bástate mi gracia». A veces Dios quita el problema; otras veces nos da la gracia para atravesarlo. Vivimos en una cultura que esconde la debilidad, que solo publica los logros. Pero Dios dice que su poder se nota justamente en lo débil. Tus límites no son un estorbo para él; son el lugar donde se muestra su fuerza. Hoy no tienes que aparentar que puedes con todo. Puedes reconocer lo que te falta y descansar en que su gracia alcanza para este día.

PARA PENSAR

¿Qué debilidad tuya has estado tratando de esconder?

ACCIÓN DE HOY



Comparte con un amigo de confianza algo que te está costando, y pídele que ore por ti.

ORACIÓN

Dios, tu gracia me basta. Muestra tu fuerza en lo que yo no puedo.

Aunque caí



“Aunque caí, he de levantarme; aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz.”

MIQUEAS 7:8

Caer es parte de la vida. Se cae un negocio, una relación, un propósito de año nuevo, una promesa que nos hicimos. Lo que define la historia no es si caes, sino qué haces después. Miqueas no niega la caída ni la oscuridad. Las nombra. Pero añade una palabra de esperanza: «he de levantarme». Y no porque tenga mucha fuerza de voluntad, sino porque el Señor será su luz. Si hoy estás en el piso, no tienes que levantarte de un salto. Basta con extender la mano. Dios no está esperando que te pongas de pie solo para recibirte; él mismo es quien te ayuda a levantarte.

PARA PENSAR

¿Qué caída reciente necesitas presentarle a Dios hoy?

ACCIÓN DE HOY

☐

Busca a alguien que tuvo un tropiezo reciente y, en lugar de juzgar, ofrécele una palabra de ánimo.

ORACIÓN

Señor, me caí, pero contigo me levanto. Sé mi luz en este tiempo oscuro.

Llega la mañana



“Por la tarde durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría.”

SALMOS 30:5

El llanto es real. Dios no te pide que lo escondas ni que pongas buena cara cuando te duele el alma. Este versículo reconoce que hay noches de lágrimas. Pero también dice que la noche no es eterna. La mañana viene. A veces tarda más de lo que quisiéramos, y la alegría no siempre llega de la forma que imaginábamos. Pero llega. Si hoy estás en medio de la noche, no tienes que fingir que ya amaneció. Solo sostente de esta promesa: lo que estás viviendo no es el final de tu historia. Dios sabe cómo convertir el luto en danza, aunque hoy apenas puedas imaginarlo.

PARA PENSAR

¿Qué «noche» estás atravesando ahora mismo?

ACCIÓN DE HOY



Acompaña hoy a alguien que está triste, aunque sea con una presencia silenciosa o un mensaje breve.

ORACIÓN

Padre, en mi noche confío en que vendrá la mañana. Sostenme mientras amanece.

Fíate de él



“Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no estribes en tu prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas.”

PROVERBIOS 3:5-6

Nos gusta tener el control: saber cómo va a salir todo, tener un plan B y uno C. Cuando las cosas no tienen sentido, nos aferramos todavía más a nuestro propio entendimiento. Este proverbio invita a algo distinto: confiar en el Señor de todo corazón, no solo con la parte que sobra cuando ya hiciste todo lo demás. No significa dejar de pensar o planear; significa reconocer a Dios en cada decisión, preguntarle, incluirlo. Y la promesa es preciosa: él enderezará tus veredas. Tal vez no te muestre todo el mapa, pero te guiará paso a paso. Hoy, antes de tomar una decisión, por pequeña que sea, pregúntale primero a él.

PARA PENSAR

¿Qué decisión tienes por delante en la que necesitas incluir a Dios?

ACCIÓN DE HOY

☐

Antes de tu próxima decisión importante, detente un minuto a orar. Luego anima a alguien que también está decidiendo algo.

ORACIÓN

Señor, me fío de ti con todo mi corazón. Endereza mis caminos y guíame paso a paso.

Valiente, no solo



“Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente: no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios será contigo en donde quiera que fueres.”

JOSUÉ 1:9

Josué tenía que guiar a todo un pueblo después de Moisés. Era un reto enorme, y Dios le repite tres veces: esfuerzate y sé valiente. La valentía bíblica no es ausencia de miedo; es avanzar con miedo porque sabes quién va contigo. Tal vez te toca empezar un trabajo nuevo, enfrentar una conversación difícil, mudarte a otra ciudad o comenzar de cero. No tienes que sentirte valiente para dar el paso. La razón para no temer no está en tu capacidad, sino en la promesa: Jehová tu Dios estará contigo dondequiera que vayas. Hoy, da ese paso que has estado posponiendo. No vas solo.

PARA PENSAR

¿Qué paso has estado evitando por miedo?

ACCIÓN DE HOY

☐

Da hoy un paso concreto hacia eso que te da miedo, y cuéntale a alguien que lo hiciste.

ORACIÓN

Dios, contigo me esfuerzo y me animo. Dame valor para dar el siguiente paso.

El Dios de esperanza



“Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz creyendo, para que abundéis en esperanza por la virtud del Espíritu Santo.”

ROMANOS 15:13

Pablo no llama a Dios solo «el Dios de poder» o «el Dios de justicia». Aquí lo llama «el Dios de esperanza». La esperanza no es optimismo ingenuo. El optimismo dice «todo va a salir bien»; la esperanza dice «Dios está aquí y va a seguir obrando, pase lo que pase». Esta oración pide que Dios nos llene de gozo y paz, para que abundemos en esperanza. Fíjate: no se trata de fabricarla con esfuerzo, sino de recibirla. Y cuando abunda, se desborda hacia otros. Esa es la idea detrás de cada etiqueta que dejas: que la esperanza que Dios pone en ti llegue también a alguien más.

PARA PENSAR

¿Qué diferencia ves entre el optimismo y la esperanza que viene de Dios?

ACCIÓN DE HOY

☐

Deja hoy una etiqueta con un versículo de esperanza en un lugar donde alguien la encuentre.

ORACIÓN

Dios de esperanza, lléname de tu gozo y tu paz, para que tu esperanza se desborde hacia otros.

Pies sobre la roca



“E hízome sacar de un lago de miseria, del lodo cenagoso; y puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos.”

SALMOS 40:2

David describe su situación como un pozo de lodo: cuanto más se movía, más se hundía. Tal vez conoces esa sensación. Una deuda que crece, una tristeza que no se va, un hábito que no puedes romper. Pero el salmo no termina en el lodo. Dios lo sacó, puso sus pies sobre la roca y enderezó sus pasos. Y en el siguiente versículo dice que le puso una canción nueva en la boca. Cerramos estos diez días de fe con esa imagen: Dios no solo saca, también afirma. No solo rescata, también da un camino nuevo. Si hoy sientes que te hundes, clama. Él escucha desde el fondo del pozo.

PARA PENSAR

¿De qué «lodo» te ha sacado Dios en el pasado?

ACCIÓN DE HOY

☐

Cuéntale hoy a alguien, con sencillez, una ocasión en que Dios te ayudó a salir de un momento difícil.

ORACIÓN

Señor, gracias por sacarme del lodo. Afirma mis pasos sobre la roca y pon en mí una canción nueva.



DÍAS 31-40

Una vida que siembra

Luz encendida



“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.”

MATEO 5:16

Nadie enciende una lámpara para esconderla debajo de la mesa. Jesús dice que nuestra vida es como una luz encendida: no para que la gente nos admire, sino para que, viendo el bien que hacemos, glorifiquen al Padre. No necesitas un púlpito para alumbrar. Alumbras cuando pagas lo justo, cuando hablas con respeto al mesero, cuando perdonas a un compañero, cuando cumples lo que prometiste. Hay personas a tu alrededor que quizá nunca abran una Biblia, pero sí están leyendo tu vida. En estos últimos diez días vamos a hablar de sembrar. Y la primera semilla siempre es una vida coherente, sencilla y bondadosa.

PARA PENSAR

¿Dónde podría tu vida alumbrar más esta semana?

ACCIÓN DE HOY



Haz hoy un acto de bondad anónimo: paga un café, deja una propina generosa o ayuda sin que te lo pidan.

ORACIÓN

Padre, que mi vida alumbre. Que otros vean tu bondad en lo que hago y te glorifiquen a ti.

No te canses de hacer bien



“No nos cansemos, pues, de hacer bien; que a su tiempo segaremos, si no hubiéremos desmayado.”

GÁLATAS 6:9

Hacer el bien a veces cansa. Ayudas y nadie lo nota. Das y no te agradecen. Siembras y no ves fruto. Pablo sabía que esto pasa, por eso escribió: no nos cansemos. La agricultura enseña paciencia. Entre la siembra y la cosecha hay semanas de espera en las que no parece pasar nada. Pero la promesa es clara: a su tiempo segaremos. No a tu tiempo, al de Dios. Tal vez dejaste etiquetas, oraste por tu vecino o le hablaste a un amigo de Jesús, y no viste ningún cambio. No significa que fue en vano. Las semillas trabajan en silencio. Hoy vuelve a sembrar, aunque todavía no veas la cosecha.

PARA PENSAR

¿En qué área sientes la tentación de dejar de hacer el bien porque no ves resultados?

ACCIÓN DE HOY

☐

Retoma hoy un acto de bondad que habías dejado de hacer por cansancio.

ORACIÓN

Señor, renueva mis ganas de hacer el bien. Confío en que a su tiempo veré el fruto.

La Palabra no vuelve vacía



“Así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, antes hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.”

ISAÍAS 55:11

Cuando dejas una etiqueta con un versículo, quizá te preguntes si alguien la leerá, si servirá de algo. Esta promesa responde: la Palabra de Dios no vuelve vacía. No es la fuerza de tu argumento ni la belleza del diseño lo que toca un corazón; es la Palabra misma. Tú solo eres el mensajero. Tal vez alguien la lea en un momento de crisis. Tal vez la guarde en su cartera por años. Tal vez la recuerde mucho tiempo después. No sabrás la mayoría de las historias, y está bien. Tu parte es sembrar con amor; la de Dios es hacer que dé fruto.

PARA PENSAR

¿Qué versículo ha sido una semilla importante en tu propia vida?

ACCIÓN DE HOY

☐

Elige un versículo que te haya ayudado y compártelo hoy con alguien, junto con una frase sobre por qué es importante para ti.

ORACIÓN

Dios, gracias porque tu Palabra no vuelve vacía. Úsame para sembrarla con amor.

Dios da el crecimiento



“Yo planté, Apolos regó: mas Dios ha dado el crecimiento.”

1 CORINTIOS 3:6

Pablo sembró, Apolos regó, pero Dios dio el crecimiento. Esto quita un peso enorme de encima. No es tu responsabilidad convencer a nadie ni cambiar el corazón de una persona. Eso solo lo hace Dios. Tu parte es sembrar y regar: una palabra amable, un versículo en el momento justo, una oración, una invitación. A veces serás quien siembra la primera semilla, y alguien más verá el fruto años después. Otras veces regarás lo que otro sembró. Todos los papeles importan. Hoy, en lugar de presionar a alguien para que crea, ora por esa persona y confía en que Dios está obrando en su vida aunque tú no lo veas.

PARA PENSAR

¿Por quién has estado orando mucho tiempo sin ver cambios?

ACCIÓN DE HOY

☐

Escribe el nombre de tres personas por las que vas a orar esta semana y comienza hoy.

ORACIÓN

Señor, yo siembro y riego, pero tú das el crecimiento. Obra en el corazón de las personas que amo.

Sembrar con lágrimas



“Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán.”

SALMOS 126:5

A veces sembramos llorando. Oramos por un hijo con el corazón roto. Compartimos esperanza mientras pasamos nuestro propio duelo. Ayudamos a otros aunque nosotros también estamos cansados. El salmista no dice que la siembra siempre será alegre. Dice que los que siembran con lágrimas cosecharán con alegría. Tus lágrimas no son una señal de que estás fallando; muchas veces son señal de que te importa. Dios no desperdicia nada, ni siquiera el dolor. Si hoy te toca sembrar con el corazón apretado, hazlo. Esa semilla, regada con lágrimas, puede convertirse en una cosecha que todavía no imaginas.

PARA PENSAR

¿Qué estás sembrando hoy en medio del dolor?

ACCIÓN DE HOY



Escríbele una carta o mensaje a alguien que está atravesando un duelo, recordándole que no está solo.

ORACIÓN

Padre, recibe mis lágrimas como semilla. Confío en que un día cosecharé con alegría.

Pan sobre las aguas



“Echa tu pan sobre las aguas; que después de muchos días lo hallarás.”

ECLESIASTÉS 11:1

En tiempos antiguos, este proverbio hablaba de soltar algo valioso sin saber exactamente cuándo regresaría. Es una invitación a ser generosos aunque no veamos el retorno inmediato. Cada etiqueta que dejas, cada mensaje de ánimo, cada oración por un desconocido es como pan echado sobre las aguas. Se va con la corriente y no sabes a dónde llegará. Pero Dios sí sabe. No damos para recibir; damos porque Dios fue generoso primero con nosotros. Hoy suelta algo sin esperar nada a cambio: tu tiempo, tu atención, una palabra buena. Que tu generosidad no dependa de quién lo merece, sino de quién te amó primero.

PARA PENSAR

¿Qué te cuesta soltar sin esperar algo a cambio?

ACCIÓN DE HOY

☐

Deja hoy una etiqueta o tarjeta de esperanza en un lugar donde nunca sabrás quién la encontró.

ORACIÓN

Señor, enséñame a dar sin llevar cuentas, porque tú me has dado mucho más de lo que merezco.

Razón de tu esperanza



“Estad siempre aparejados para responder con mansedumbre y reverencia a cada uno que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros.”

1 PEDRO 3:15

Si alguien te preguntara hoy por qué tienes esperanza, ¿qué dirías? No hace falta un discurso teológico. Pedro pide dos cosas: estar listos y hablar con mansedumbre y respeto. No con prisa por ganar una discusión ni con tono de superioridad. Basta con contar tu historia: cómo era tu vida, qué hizo Jesús, qué ha cambiado. La gente se conecta más con una historia sincera que con un argumento perfecto. Hoy toma unos minutos para pensar cómo lo dirías en tres o cuatro frases. No para recitarlo de memoria, sino para que, cuando llegue el momento, sepas compartir con naturalidad lo que Dios ha hecho en ti.

PARA PENSAR

¿Cómo contarías en pocas frases por qué tienes esperanza?

ACCIÓN DE HOY

☐

Escribe tu historia de fe en un párrafo corto y compártela con alguien de confianza para practicar.

ORACIÓN

Señor, prepárame para hablar de mi esperanza con humildad y respeto cuando alguien me pregunte.

Lo hiciste por él



“En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeñitos, a mí lo hicisteis.”

MATEO 25:40

Jesús se identifica con los que menos atención reciben: el que tiene hambre, el forastero, el enfermo, el que está en la cárcel. Cuando sirves a uno de ellos, dice, a él lo estás sirviendo. Esto cambia la manera de ver un día común. La señora que vende en la esquina, el joven que te entrega la comida, el compañero que nadie invita a comer: en cada uno hay una oportunidad de servir a Cristo. No hace falta un gran proyecto. A veces basta con mirar a los ojos, preguntar el nombre, compartir un taco o dejar una palabra de esperanza. Las cosas pequeñas hechas con amor pesan mucho en el cielo.

PARA PENSAR

¿A quién has pasado de largo últimamente sin darte cuenta?

ACCIÓN DE HOY



Hoy compra algo extra para alguien que trabaja en la calle y entrégaselo con una tarjeta de esperanza.

ORACIÓN

Jesús, abre mis ojos para verte en los demás. Que sirva a otros como si te sirviera a ti.

Bondad que perdona



“Antes sed los unos con los otros benignos, misericordiosos, perdonándoos los unos a los otros, como también Dios os perdonó en Cristo.”

EFESIOS 4:32

Es fácil compartir esperanza con desconocidos y, al mismo tiempo, guardar rencor en casa. Pablo nos devuelve a lo cercano: sean bondadosos, misericordiosos, perdonándose unos a otros. Y da la razón: Dios ya nos perdonó en Cristo. El perdón no significa que lo que pasó no importó ni que debas volver a ponerte en riesgo. Significa soltar la deuda en las manos de Dios. A veces es un proceso largo, no un momento. Pero cada paso hacia el perdón también es una semilla de esperanza, y muchas veces la más difícil de sembrar. Hoy pide a Dios ayuda para dar un paso hacia alguien que te lastimó.

PARA PENSAR

¿A quién necesitas empezar a perdonar, aunque sea en un primer paso?

ACCIÓN DE HOY

☐

Ora hoy por bendición para alguien que te lastimó, aunque sea con una oración corta.

ORACIÓN

Padre, así como tú me perdonaste, ayúdame a perdonar. Sana lo que todavía duele en mí.

Todos los días contigo



“He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”

MATEO 28:20

Llegaste al día cuarenta. Empezamos recordando que eres amado, aprendimos a buscar paz en medio del afán, vimos cómo la fe se levanta y descubrimos que una vida tocada por Dios se convierte en semilla para otros. Jesús terminó su tiempo en la tierra con una misión y una promesa. La misión: ir y compartir. La promesa: «yo estoy con vosotros todos los días». No algunos días, no solo los buenos. Todos. Este devocional termina, pero el camino sigue. Sigue leyendo la Biblia, sigue orando, busca una iglesia donde puedas crecer con otros y sigue sembrando esperanza. No vas solo. Él va contigo cada día.

PARA PENSAR

¿Qué es lo más importante que Dios te mostró en estos cuarenta días?

ACCIÓN DE HOY



Regálale este devocional o un paquete de etiquetas a alguien para que también comience su camino.

ORACIÓN

Jesús, gracias por acompañarme estos cuarenta días. Sigue conmigo todos los días y úsame para sembrar esperanza.

[illegible]

[illegible]

Hoy doy gracias por...

Una línea al día. Al terminar los 40 días, léela completa.

DÍA	GRACIAS, DIOS, POR...
1	
2	
3	
4	
5	
6	
7	
8	
9	
10	
11	
12	
13	
14	
15	
16	
17	
18	
19	
20	

Hoy doy gracias por...

DÍA	GRACIAS, DIOS, POR...
21	
22	
23	
24	
25	
26	
27	
28	
29	
30	
31	
32	
33	
34	
35	
36	
37	
38	
39	
40	